



# Las cartas de Henri Barbusse a su esposa: algunos paralelismos entre la vida y la literatura

**Cristina Solé Castells**  
Universitat de Lleida

Se conocen aproximadamente unos 200 escritos, entre cartas y tarjetas postales, que Henri Barbusse dirigió a su esposa a lo largo del periodo que va desde el 3 de agosto de 1914 hasta el 17 de agosto de 1917. Barbusse se encontraba en el frente, participando como voluntario, a sus 41 años, en la llamada Gran Guerra. La periodicidad de estas cartas es bastante regular, y permite hacer un seguimiento minucioso de los desplazamientos que realizó el autor, de los episodios bélicos en los que participó, así como de las sensaciones y los sentimientos que vivió a lo largo de aquella experiencia singular.

En cuanto a la temática tratada, constatamos una evolución importante: a medida que la correspondencia avanza en el tiempo, el tono y los centros de interés de Barbusse varían. Al principio, sus cartas se centraban casi exclusivamente en los aspectos más primarios de su existencia personal: temas como el menú de sus comidas, el cobijo, la fatiga, el tiempo y sus inclemencias y, en general, las condiciones de vida de los soldados, llenan estos escritos, que Barbusse completa con constantes peticiones de todo tipo de objetos de uso cotidiano: alimentos, dinero, prendas de ropa, material de escritura, de aseo, etc. El desarrollo de los acontecimientos bélicos queda difuminado en un segundo plano. Es destacable asimismo la ausencia casi total de reflexiones de tipo moral y/o intelectual en estas cartas.

Sin embargo, a medida que avanzamos en el tiempo y en el desarrollo de la guerra, y de forma particularmente evidente a partir del inicio de la publicación por entregas de *Le Feu* en la revista *L'Oeuvre*, en agosto de 1916, este tipo de temas va eclipsándose en favor de un contenido progresivamente centrado en cuestiones de tipo ideológico y social: reflexiones del autor acerca de la finalidad de la guerra, su análisis de la sociedad y su preocupación por cambiarla, la conciencia de su misión social, etc. Este mismo esquema evolutivo, que arranca de una situación en la que la vida del hombre se ve reducida a su vertiente más animal para evolucionar, en un movimiento

constantemente ascendente, hacia la primacía de la razón y del intelecto, lo encontramos en la mayoría de sus novelas. Así *Clarté* se abre con la pintura de un colectivo de obreros que ganan penosamente su pan, engullidos por la rutina, la miseria y la decrepitud física y psicológica, víctimas permanentemente humilladas, incapaces de levantar jamás la vista del suelo, y concluye con su transformación en auténticos seres pensantes y autónomos, así como con su toma de conciencia de la realidad que les envuelve en toda su complejidad. Similar proceso sigue Barbusse en *Le Feu*, donde la experiencia de la guerra transforma a un grupo heterogéneo de jóvenes carentes de identidad y de criterio, en personas capaces de tomar conciencia de sí mismos y de afrontar su destino como miembros de una sociedad. Idéntica evolución sigue el solitario protagonista de *L'enfer*, por citar sólo algunos ejemplos. Todas las novelas de Barbusse constituyen, en última instancia, ejemplos de la conquista irreversible de la verticalidad y de la tercera dimensión, la profundidad, por parte de los seres humanos. El proceso acostumbra a desencadenarse a partir de alguna vivencia extraordinaria y con frecuencia dramática por parte de los personajes.

Por otra parte, la lectura de esta correspondencia confirma el carácter autobiográfico de infinidad de situaciones y de denuncias que encontraremos posteriormente reproducidas en novelas como *Le Feu* (1917) o *Clarté* (1918). Van desde episodios anecdóticos, como –en *Le Feu*– la escena en la que un grupo de soldados ocupa el palacio de justicia en l'Albi, porque no encuentran otro sitio donde pasar la noche, hasta apreciaciones de mayor calado, como las descripciones de la vida en las trincheras –de gran crudeza y realismo–, o la queja por el trato denigrante que se dispensa a los soldados. En este sentido, levanta amargas quejas por parte de Barbusse y de sus compañeros, entre otros muchos aspectos, la situación de permanente ignorancia en la que se mantiene a los soldados, la censura de toda iniciativa individual y, en definitiva, la objetualización a la que se les reduce.

Il faut être prêts à partir à n'importe quel moment. Personne ne sait le matin ce qu'on fera le soir, même les officiers. Bien plus, quand on se met en marche, on ne sait pas jusqu'où on va<sup>1</sup>.

Simple peones movidos a discreción por los mandos militares de turno, cada instante de su vida está al servicio de las decisiones cambiantes de sus superiores, sin posibilidad de juzgar, opinar o pensar, ni tan siquiera de poder hacerse una visión de conjunto de la realidad que ellos mismos protagonizan y construyen con su sangre.

Paralelamente, la comparación entre su *Carnet de notes* y la correspondencia que dirige a su esposa durante la guerra, –escritos ambos al mismo tiempo– permite constatar que en ésta, Barbusse suaviza deliberadamente al

---

<sup>1</sup> BARBUSSE Henri, *Lettres à sa femme, 1914 – 1917*. París, ed. Flammarion 1937, p. 32.

principio los aspectos más duros de la realidad que le rodea, probablemente con el objeto de no alarmar o preocupar en exceso a su esposa. Al final en cambio, el autor pasa a expresarse más libremente y pinta la realidad en toda su crudeza. Encontramos entonces sobrecogedoras y detalladas descripciones de escenas de muerte y violencia como las que pueblan *Le Feu*, o *Clarté*. Conocemos el gusto obsesivo de Barbusse por este tipo de descripciones, así como la omnipresencia de los temas de la muerte y del sufrimiento a lo largo de toda su creación literaria.

Además del paralelismo entre escenas concretas y las críticas más o menos profundas contra los acontecimientos del momento, nos parece particularmente significativo el desarrollo, a lo largo de esta correspondencia, de dos cuestiones que serán claves tanto en la vida del propio Barbusse, como para la construcción de sus diferentes universos novelísticos, y para el desarrollo de su proyecto de creación de una organización social más justa e igualitaria: se trata de los temas del sacrificio y de la *temporalidad*. Romain Rolland, en su segunda carta abierta a Barbusse, escrita en febrero de 1922, los sintetiza así:

Les deux grands facteurs de toute profonde transformation humaine sont –d’abord [...] *le sacrifice*, qui est l’exemple héroïque de cette transformation, accomplie par un homme, accomplie par nous-mêmes, –et, en second lieu, *le temps*, le maître maçon qui bâtit avec la peine et le sang des générations. Que des générations de sacrifices, quelques-uns éclatants, le plus grand nombre obscurs, il a fallu pour fonder sur les ruines indestructibles de Rome le nouveau monde chrétien!<sup>2</sup>

El sacrificio y el concurso del tiempo constituyen pues, por este orden, los dos pilares fundamentales sobre los que, en opinión de Romain Rolland, ha de construirse la revolución social para que tenga posibilidades de triunfar y de perdurar. Barbusse comparte sin reservas la necesidad del primero de ambos requisitos, y en todo momento se mostró dispuesto a asumir su parte del mismo. Su actuación en la Gran Guerra constituye una buena muestra de ello. En el mismo sentido se expresarán, por otra parte, sus protagonistas novelísticos.

Sin embargo ambos autores difieren radicalmente en lo concerniente a la cuestión temporal. La concepción misma del tiempo se presenta antagónica en ambos. Mientras Romain Rolland lo concibe como una realidad lineal, es decir como un *continuum* que interrelaciona el pasado con el futuro, justificándolo y dándole sentido, en Barbusse descubrimos una concepción temporal diferente, mucho más próxima a la que se impondrá a lo largo del siglo XX, y que se puso de manifiesto con fuerza ya desde los primeros movimientos de vanguardias del siglo. En el universo novelístico de Barbusse, la

---

<sup>2</sup> ROLLAND Romain, *Deuxième lettre ouverte à Henri Barbusse*. En *Romain Rolland, textes choisis*, París, ed. Sociales 1970, p. 214.

linealidad temporal se convierte en el principal problema que tanto el autor como sus personajes intentarán atajar de una u otra forma. Enlazando con el sentimiento postromántico, en Barbusse, como en Maupassant o en Nerval, “la durée n’apparaît-elle plus comme une genèse de vie, mais comme une genèse de mort”<sup>3</sup>. La causa de la degradación no está en el devenir temporal en sí mismo, sino en la realidad social estática, inmovilista, contra la que choca. Una realidad que se descompone y destruye a causa de su propia inacción.

Para Barbusse, como para los futuristas, dadaístas, surrealistas o existencialistas entre otros, el futuro no se concibe como la consecuencia fruto del encadenamiento de causas que ha ido conformando la historia, sino como un tiempo todavía virgen, una página en blanco –repleta de potencialidades y por tanto aún indeterminada– que cada uno tiene la responsabilidad de escribir. El futuro es por tanto un tiempo que aparentemente no depende de causas exteriores al individuo, sino única y exclusivamente de las actitudes de cada cual. Encontrar la forma de aprehenderlo, de conquistarlo y darle forma, será el gran reto tanto de Barbusse como de sus protagonistas novelísticos.

Pero para que el futuro sea verdaderamente una creación original se impone, como primer paso, destruir el pasado<sup>4</sup>. Olvidar para volver a empezar una y otra vez; es un pensamiento muy común en los escritores de la primera parte del siglo XX: “Eh bien! il faut oublier pour réinventer”<sup>5</sup> dice Pierre Drieu la Rochelle. “L’hiver l’oubli n’annoncent que l’avenir vert”<sup>6</sup> escribe Paul Éluard. “J’ai horreur du passé! J’ai horreur du souvenir!”<sup>7</sup> sentencia Paul Claudel.

La acción se presenta como la actividad ideal para liberarse de este lastre que constituye el pasado, y para afrontar el futuro sintiéndose libre y creador. Las cartas de Barbusse a su esposa, así como el conjunto de su obra literaria, ponen claramente de manifiesto su pasión por la acción trepidante. Idéntico sentimiento caracterizará a la mayoría de sus protagonistas novelísticos.

---

<sup>3</sup> POULET Georges, *Etudes sur le temps humain I*. París, ed. du Rocher/ Plon 1949, introducción, p. XLII.

<sup>4</sup> “Saisir le présent [...] rien n’est plus difficile, puisque ‘notre regard ne peut se porter que sur le passé, et puisque la nouveauté échappe à la prise de la conscience, et saisie par elle, se transforme toujours en quelque chose d’ancien’; [...] Si donc l’esprit veut se saisir comme créateur, il faut qu’il saisisse, en son acte de création, un acte d’annihilation; il faut qu’il fasse son propre néant pour se donner un être”. POULET G., *Etudes sur le temps humain I*, ed. cit., introduction, p. XLV.

<sup>5</sup> DRIEU LA ROCHELLE P., *Une femme à sa fenêtre*. París, ed. Gallimard 1.976, p. 154.

<sup>6</sup> ÉLUARD Paul, “Ailleurs, ici, partout”, en *Poésie ininterrompue II*. En *Oeuvres complètes II*. París, ed. Gallimard, col. “La Pléiade” 1.984, p. 663. En otro poema de la misma recopilación, “Le château des pauvres” leemos en idéntico sentido: “Je peux t’enclorre dans mes bras / Pour me délivrer du passé”, ed. cit., p. 697.

<sup>7</sup> CLAUDEL Paul, *Le soulier de satin*. París, ed. Gallimard, col. “Folio”, 1.995, p. 83.

L'action aide à passer le temps d'une manière un peu rude, mais elle aide. [...] J'ai toujours pensé, même avant de partir, que ceux qui restent sont plus à plaindre que ceux qui partent. L'interminable attente, les mois qui seccèdent aux mois sont mélancoliques à supporter<sup>8</sup>.

escribe Barbusse a su esposa en agosto de 1915. La acción constante constituye una necesidad vital para él. En su interior es posible vivir cada instante con la mayor intensidad, volcando en él toda la atención. Y le permite, de paso, protegerse contra los sinsabores del mundo real.

Conocemos el gusto de Barbusse por las misiones arriesgadas en la guerra, para las que se ofrecía con frecuencia voluntario, sin temor a perder la vida. Este comportamiento le valió la concesión de distinciones, entre ellas la Croix de Guerre, así como reiterados ascensos que nunca quiso aceptar.

On m'a fait appeler pour me proposer d'être caporal. Pour la quatrième ou cinquième fois, j'ai décliné cette offre. Je ne m'en ressens pas du tout, ainsi qu'on dit ici, pour le métier de caporal en particulier et pour le galon en général. Mes vieilles idées me font préférer rester dans le rang.<sup>9</sup>

leemos en una carta dirigida a su esposa en abril de 1915. Estas "viejas ideas" a las que se refiere le llevan a pedir una y otra vez ser destinado a la primera línea de fuego, a pesar de su edad, sus dolencias pulmonares y ante la mirada atónita de los jóvenes *poilus*. La justificación de tal actitud es siempre la misma: "Je crois à la nécessité du sacrifice dans une guerre qui est une guerre de libération sociale, comme celle de 1792"<sup>10</sup>. Barbusse, como los protagonistas de *Le Feu* y de *Clarté*, va a la guerra dispuesto a ofrecer lo mejor de sí desde las posiciones más duras, compartiendo el dolor con los combatientes allí destinados. Los ascensos le hubieran apartado de ellas, y también de la acción directa.

En este sentido, a lo largo de la guerra, fueron numerosos los comentarios que circulaban entre sus compañeros, acerca de la indiferencia de Barbusse frente a la muerte e incluso acerca de su posible deseo de morir. El autor se quejará amargamente de estas habladurías en otra carta dirigida a su esposa:

Cette absurde réputation qu'aucune parole de ma part ne permet d'expliquer, provient de ce qu'à plusieurs reprises je suis resté debout, alors que mes camarades se fichaient à plat ventre et s'enfonçaient la tête dans la terre –et restaient aussi exposés que moi!<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> BARBUSSE Henri, *Lettres à sa femme, 1914 – 1917*, ed. cit., p. 162.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 194.

Puestos a exponerse, Barbusse prefiere hacerlo dignamente, conservando la verticalidad en una guerra que obliga a sus protagonistas a vivir arrastrándose. Este pensamiento, y esta forma de afrontar la muerte, repletos de tintes estoicos, se mantendrán inalterables de principio a fin, no sólo a lo largo de su correspondencia durante la guerra, sino a lo largo de toda su vida, y caracterizará asimismo a los protagonistas de sus novelas.

Sin embargo, tras sus enérgicas críticas contra aquellos que califica como “les incapables, les moules et les arrivistes” que van al frente “en amateur et en touriste”<sup>12</sup>, tras sus invocaciones a la solidaridad, al coraje y a la dignidad del soldado, se vislumbra una enorme pasión personal por el riesgo y por la acción sin tregua.

En Barbusse la voluntad de sacrificio se confunde con la acción. De la conjunción de ambas espera Barbusse conseguir llevar a cabo la revolución social a la que aspira. La comparación que, como hemos visto más arriba, establece entre la primera guerra mundial y la Revolución francesa, y su esperanza de que aquélla desemboque en un movimiento de liberación social, como lo fue la Revolución, no es exclusiva de Barbusse. Numerosos intelectuales socialistas del momento compartían este pensamiento. Roger Martin du Gard lo plasma de forma muy clara en su novela *L'Été 1914*. Sin embargo, no todos optan por actuar con la premura que propone Barbusse.

A su entender, la situación bélica del momento, y el desánimo que empezaba a producir en la sociedad francesa de 1915, constituyen una ocasión especialmente favorable para llevarla a cabo. Asimismo la acción revolucionaria ha de ser rápida y necesariamente traumática. La correspondencia dirigida a su esposa nos revela que Barbusse escogió el título de *Le Feu* para su libro, por las connotaciones de destrucción regeneradora y urgencia que conlleva: “Ce titre [...] indique la gravité du fléau qui opprime à présent le monde: le feu est au monde”<sup>13</sup>, escribe. Todo conduce en la vida como en las novelas barbusianas, a la violencia y a la muerte: la sociedad, la política, la guerra, el trabajo, el amor, ¡y también la revolución social que él propone! Sólo es posible crear, afirmar, si se es previamente capaz de destruir, de matar y morir. Así entendidas, la violencia y la muerte adquieren un sentido iniciático que se impondrá de forma progresiva a lo largo de su vida y de su obra.

En este sentido, Romain Rolland, en una carta escrita al autor en febrero de 1922 expresa en estos términos su preocupación por la imperiosa pasión de su compañero por la acción y su apuesta por la inmediatez, que él considera irreflexivas y fuera de la realidad:

Vous avez, Barbusse, le généreux besoin d'agir, d'agir à tout prix, pour arracher les peuples aux misères présentes et à celles, plus angoissantes encore

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 235.

de l'avenir menaçant. [...] Mais j'ai, moi, un autre besoin; celui de voir la réalité telle qu'elle est, non telle que je la désire<sup>14</sup>.

Romain Rolland quiere poner en guardia a Barbusse contra los peligros de la precipitación en la acción social. Este será el centro de una larga y agria polémica que enfrentó a los dos escritores. Para Rolland la implantación de la revolución es una tarea extremadamente lenta, susceptible de dilatarse durante generaciones o incluso siglos. La opción por la imposición inmediata conllevaría necesariamente la violencia, y haría muy frágil el nuevo sistema. Esto resulta inaceptable para Rolland. Barbusse, en cambio, llama a actuar inmediata y violentamente contra la violencia instaurada para así combatirla mejor y con mayor rapidez. Se trataría pues una violencia fundadora, entendida como una arma que habría de permitir la abolición de otra violencia, considerada injusta y alienadora. En su opinión esta fórmula permitiría acabar de forma rápida con la injusticia y la violencia.

En relación con el tema de la temporalidad, la publicación de *Le Feu* marca un nuevo punto de inflexión en la correspondencia que dirige a su esposa, que puede resultar reveladora: la primera parte de la correspondencia, hasta la primera publicación de la novela, nos presenta una sucesión de hechos, de situaciones, de problemas, de necesidades, que se repiten una y otra vez con una periodicidad que acaba resultando monótona e incluso tediosa para el lector. Ello produce asimismo una sensación de duración en el tiempo, de dilatación interminable de la guerra, cuyo fin aparece como enormemente lejano. En el interior de este tiempo casi estático se debate el autor, intentando contrarrestar, por medio de su acción personal, la inercia de los instantes que se resisten a sucederse y a avanzar. Sin embargo, a partir de la aparición de *Le Feu*, y de la constatación de su éxito por parte de Barbusse, esta perspectiva temporal cambia radicalmente:

Il y a un devoir à accomplir et il faut parler. Ce devoir m'a toujours tenu au coeur, mais il m'apparaît maintenant beaucoup plus que jamais impérieux et important, d'abord parce que les grands événements actuels rendent toutes les réformes possibles, et ensuite parce que la vogue du *Feu* me donne à présent la certitude d'être entendu. Ne nous absorbons pas à déplorer le malheur et les deuils de la guerre –essayons de nous servir de cela pour améliorer la vie sociale et préserver l'avenir<sup>15</sup>

escribe. A partir de esta toma de conciencia barbusiana, los acontecimientos se multiplican y se aceleran en todos los órdenes, y asistimos a una marcada dinamización temporal que raya en la precipitación.

---

<sup>14</sup> ROLLAND Romain, *Deuxième lettre ouverte à Henri Barbusse*. En *Romain Rolland, textes choisis*, ed. cit., p. 211.

<sup>15</sup> BARBUSSE Henri, *Lettres à sa femme, 1914 – 1917*, ed. cit., p. 253.

Este mismo procedimiento se reproduce fielmente en sus novelas: tras una dilatada narración de la ficción novelística, la acción concluye siempre en una serie de reflexiones de tipo moral y social que llevan a los personajes al descubrimiento de la verdad y a actuar en consecuencia. Diversos estudiosos han coincidido en señalar la precipitación con que este cambio se produce, y el efecto negativo que esto produce en las obras literarias, dando la impresión de que el autor se ha dejado llevar por la impaciencia, o por la impericia, y ha forzado –ha violentado– el final, al no ser capaz de construir una conclusión equilibrada y progresiva para sus diferentes obras.

Esta coincidencia nos lleva a replantearnos este análisis, y a considerar la posibilidad de la existencia de un minucioso plan por parte del autor, con la finalidad de producir un efecto muy concreto sobre el lector. La ruptura violenta del devenir temporal pretendería así transmitir un doble mensaje: por una parte poner de manifiesto la caducidad y el carácter engañoso del sistema social vigente, y por otra poner de relieve la viabilidad, así como la urgencia y la prioridad de la actuación revolucionaria –tanto a nivel personal como social– cuando se presenta el momento adecuado. Un momento que la sociedad, a su juicio sobrada de sufrimiento e injusticia, no puede permitirse el lujo de dejar escapar. Un momento que, por otra parte, ha de comportar necesariamente una ruptura abrupta y traumática de la existencia.

Este procedimiento narrativo pone de manifiesto una vez más la perfecta sintonía entre su producción literaria y su pensamiento, y da mayor credibilidad y sentido al conjunto de su obra, y a las reiteradas afirmaciones de Barbusse en el sentido de situar su producción literaria al servicio de sus ideas. Más allá de las coincidencias temáticas, la violencia a la que Barbusse somete sus novelas desde el punto de vista formal vendría así a representar esta otra violencia, de carácter real, que él considera imprescindible para destruir un sistema de valores sociales que juzga caduco, injusto y opresor, y de cuyo peso urge liberar a todos.